

Rogelio Fernández Güell

Por Habid Succar

Editorial Costa Rica, 1980
Lic. Eduardo Oconitrillo G.

De la última horneada de libros publicados por la Editorial Costa Rica, he tenido el gusto de leer el libro que sobre ROGELIO FERNANDEZ GÜELL escribiera el historiador Lic. Eduardo Oconitrillo.

Es un libro breve, de lectura amena, que nos presenta de manera un poco poética —influido por la misma lectura de Rogelio— una vida íntimamente ligada a la acción, como lo fue la de Fernández Güell.

El libro es una visión integral de la vida y obra de un hombre poseedor de un gran talento y sensibilidad, que nos legó una obra periodística, política y literaria, encontrando en esta última una serie de trabajos filosóficos sobre los dominios del espíritu y el esoterismo. Esta obra, como lo reitera varias veces el Lic. Oconitrillo en su trabajo, no pudo ser lo vasta que prometían la aguda inteligencia y erudición de don Rogelio, ya que su imtempésta y prematura muerte nos arrebató a los costarricenses, la oportunidad de poder saborear la cosecha ya madura de un hombre que se perfilaba como un notable artista de nuestras primeras décadas de este siglo.

El trabajo del Lic. Oconitrillo reúne varios méritos. Quizá el más importante es el personaje en sí, puesto al alcance de nuestro estudiantes y estudiosos, y ese sector de nuestro pueblo que se interesa por nuestros valores literarios y políticos. Porque el pensamiento —y el sentimiento— de don Rogelio, analizado y asimilado en su exacta medida, nos dice que hombres como él han puesto su granito de arena para que con él, se llene la playa inmensa de nuestros mejores valores cívicos y morales, que a través de toda nuestra historia patria han ido forjando la idiosincrasia costarricense. Ese *modus vivendi* pacifista que muchos pueblos anhelan y que nuestros políticos de turno usurpan en el poder, sin saber que nuestro pueblo no es tonto, pero sí respetuoso de la legalidad y estabilidad política que nos brinda el sufragio universal, que es “el eje, el alma de las instituciones republicanas” . . . “El edificio de las modernas democracias descansa en esta función; es su piedra angular y de él puede

decirse lo que Jesús dijo a Pedro: “Eres piedra, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia”. (p. 97).

De la lectura de este libro sobre Rogelio Fernández Güell, nos queda claro el interés del autor de rescate y valoración de una figura que se debe conocer y estudiar, y a la que incluso se puede llegar a amar en su honestidad luminosa, en su transparente amor a la Patria, en su capacidad de sacrificio y abnegación por sus ideales, y en ese aporte tan decisivo para crear conciencia en nuestro pueblo sobre el efecto nefasto que las diferentes políticas del gobierno de los Tinoco estaban surtiendo en nuestro país.

Rogelio Fernández no fue un héroe, pero sí tuvo la increíble dimensión humana de los grandes hombres que, susceptibles de errores, son también capaces de reflexionar y corregir públicamente —hasta al precio de la muerte— sus desatinos. Este es para mí, uno de los pocos detalles que a través del libro, se nos hace necesario que profundice el historiador Oconitrillo, pero que sin embargo nos dejan la duda ahí planteada, quizás deliberadamente, pero que de haberse extendido no hubiera corrido el riesgo de hacer su estudio demasiado largo ni menos apasionante, pero sí más completo.

Aquí podría anotar también, que hizo falta un aparte en donde nos pudiera brindar una antología de la producción literaria y periodística de Fernández Güell, ya que su prosa exquisita y su pluma de periodista honesto y sagaz, merecían completarnos esa imagen integral de “escritor, poeta y caballero andante” que es el título que sugestivamente puso el Lic. Oconitrillo a este libro sobre la vida de don Rogelio.

Mérito especial reúne el capítulo IX del libro, titulado “El tribuno rebelde” por la compenetración histórica y literaria que nos brinda Oconitrillo, brindándonos gran compenetración que el trágico final de don Rogelio.

Una lectura recomendable para todo público, amena y sencilla, que logra su cometido: ha rescatado a don Rogelio Fernández Güell para el pueblo costarricense, este pueblo digno de estos hombres, que a pesar de carecer de ideología política clara, supo encarar sus ideales hasta las últimas consecuencias, aún al precio de la muerte.